

Editorial

OCURRE a veces que el éxito de una iniciativa puede, dentro de una misma familia, ir en detrimento de otra. Tal es lo ocurrido, para la revista que el lector tiene en sus manos, con el éxito alcanzado por el periódico digital que lleva su mismo título: *www.elmanifiesto.com*. Los esfuerzos que, destinados a la publicación de este último, redundan en un número de lectores incomparablemente superior a los de esta revista en papel, constituyen la única razón que explica la irregularidad con que en estos últimos tiempos se ha estado publicando la misma.

Nada de ello, sin embargo, nos justifica ni nos excusa de cara a nuestros lectores. Las numerosas peticiones efectuadas por éstos constituyen, precisamente, una de las razones que nos han animado a proseguir la publicación de esta revista de pensamiento crítico. Hay también otras razones. La principal es el hecho de poder dar cabida, mediante artículos de mayor extensión que la permitida por el formato digital, a textos de carácter teórico que, poniendo el acento en la reflexión y no tanto en la amena información, viertan

algunas gotas de agua en las inmensas lagunas que se extienden en el panorama cultural de la España de hoy.

La imagen de las lagunas es, sin embargo, engañosa: es de un yermo erial de lo que correspondería hablar para referirnos al ansia de saber y de belleza que caracteriza hoy y aquí a nuestras gentes, cualquiera que sea, por lo demás, la familia ideológica, de derechas o de izquierdas, a la que se adscriban quienes pasan —o desearían pasar— lo esencial de sus días, entre «pachanga y pandereta», como diría Machado (don Antonio).

A ello nos dedicaremos, así pues, con la publicación de, como mínimo, un número al año de características similares a este número 11, el cual está dedicado, en su núcleo central, a la mal llamada crisis económica (no es una crisis, sino un crack; no es de origen económico, sino financiero) que padece el Sistema y, por ende, quienes, entre apáticos y abúlicos, lo sufren.